

Dios justiciero todos aquellos que cometen la iniquidad, que devoran á mi pueblo como quien come un pedazo de pan?

6. Ellos no han invocado á Dios: temblaron de miedo allí donde no habia que temer.

Porque Dios aniquila el poder de los que lisonjean á los hombres. Serán confundidos porque Dios los desechó de sí.

7. ¡ Oh! ¿ Quién enviará de Sion al Salvador de Israel? Cuando Dios pondrá fin al cautiverio de su pueblo, se regocijará Jacob, y saltará de gozo Israel.

INSPIRACIONES.

Omnes declinaverunt. (PSALM. LIII, 4).

Echó Dios una mirada desde el cielo sobre los hijos de los hombres para ver si hay quien le conozca, ó quien le busque, y vió que todos los hombres se han descarriado, se han hecho inútiles, no habiendo quien obre el bien.

Si no hay quien obre el bien, si descarriadas están las muchedumbres, ¿ quién buscará la verdad en el sufragio universal? ¿ quién dirá: el sufragio universal es fuente de justicia? ¿ y quién confiará sea el sufragio universal fundamento de un poder sólido, habiendo Dios escrito que *aniquilará el poder de los que lisonjean á los hombres?*

De Dios y solo de Dios ha de venir el fin del cautiverio.

Mientras los directores de la humanidad, mientras los soberanos de las naciones no caigan en cuenta que hay un Dios justiciero, los poderosos devorarán al pueblo como se devora un pedazo de pan.

Hé ahí por qué hoy los pueblos ven menoscabados sus derechos, y ultrajada su dignidad, porque los que

los dirigen son insensatos que dicen en su corazón: no hay Dios.

No hay Dios, dicen, por el mero hecho de no invocarlo: no invocan á Dios, por esto no le poseen, por esto se encuentran débiles, por esto tiemblan de miedo allí donde no hay que temer.

Temen ante las fuerzas humanas, ante las grandes potencias, ante los organizados ejércitos.

Y no que estas cosas sean terribles en sí mismas: si Dios estuviera con ellos, les haria entender que un sople de los suyos á todos los disipa.

Mas no poseen á Dios, y por lo tanto siéntense débiles, y temen donde no han de temer. Mas todo es de temer para aquel que no teme á Dios, puesto que todo el que no teme á Dios será confundido, porque Dios le desecha de sí.

Pero el que como tú, ó Pontífice santo, ha puesto en el Altísimo toda esperanza, tiene reservado regocijarse como Jacob, y saltar de gozo como Israel, y oír este canto de las tribus cristianas:

GLORIA Á PÍO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

DEL SALMO LIII.

2. Cuando fueron los zifeos á decir á Saul: ¿ No sabes que David está escondido entre nosotros?

3. Sálvame, ó Dios, por tu nombre, y defiéndeme con tu poder.

4. Escucha, ó Dios, mi oración: presta oídos á las palabras de mi boca.

5. Porque gentes extrañas han alzado bandera contra mí, y poderosos atentan á mi vida, sin mirar á Dios.

6. Pero ya Dios me socorre, y el Señor toma por su cuenta la defensa de mi vida.

7. Haz, ó Dios mio, recaer los males sobre mis enemigos; y en honor de tu verdad exterminálos.

8. Yo te ofreceré un sacrificio voluntario; y alabaré, ó Señor, tu nombre, que tan lleno está de bondad:

9. Puesto que me has librado de todas las tribulaciones, y ya mis ojos miran con desprecio á mis enemigos.

INSPIRACIONES.

Quoniam alieni insurrexerunt adversum me, et fortes quæsierunt animam meam.
(PSALM. LIII, 5).

Gentes extrañas han alzado bandera contra mí, y poderosos atentan á mi vida.

¿Quién es el que hoy así habla?

El Pontífice que luego exclama:— Sálvame, ó Dios, por tu nombre, y defiéndeme con tu poder; haz recaer los males sobre mis enemigos, y en honor de tu verdad exterminálos.

Puesto que me has librado de todas las tribulaciones, y ya mis ojos miran con desprecio á mis enemigos, es decir, á esas gentes extrañas que han alzado bandera contra mí, y á los poderosos que atentan á mi vida y á la de mi reino.—

Este es aquel que puede decir:—Pero ya Dios me socorre, y él toma por su cuenta mi defensa.

Este es aquel al contemplar cuya santidad y virtud los pueblos cantan:

GLORIA Á Pío IX y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

DEL SALMO LIV.

2. Oye benigno, ó Dios, mi oracion, y no desprecies mi humilde súplica.

3. Atiéndeme á mí, y escúchame.

Heme llenado de tristeza en mi afan, y la turbacion se ha apoderado de mí.

4. Á la gritería de mi enemigo, y por la persecucion de los malvados.

Porque me han achacado á mí la iniquidad, y me molestan con sus furores.

5. Tiémblame el corazon en el pecho; y el pavor de la muerte me ha sobrecogido.

6. El temor y temblor se han apoderado de mí, y me hallo cubierto de tinieblas.

7. Por cuya razon he dicho: ¡Oh quién me diera alas como de paloma para echar á volar, y hallar reposo!

8. Hé aquí que me alejaria huyendo, y permanecería en la soledad.

9. Allí esperaria á aquel que me ha de salvar del abatimiento de ánimo, y de la tempestad.

10. Precipítalos, Señor, divide sus dictámenes; pues veo que la ciudad está llena de iniquidad y discordia.

11. Dia y noche va dando vueltas sobre sus muros la iniquidad.

En medio de ella habita la opresion,

12. Y la injusticia:

No se apartan de sus plazas la usura y el fraude.

13. En verdad que si me hubiese llenado de maldiciones un enemigo mio, hubiéralo sufrido con paciencia;

Y si me hablasen con altanería los que me odian, podria acaso haberme guardado de ellos.

14. Mas tú, ó hombre, que aparentabas ser otro yo, mi guía y mi amigo:

15. Tú que juntamente conmigo tomabas el dulce alimento, que andábamos de compañía en la casa de Dios... ¡Ah!

16. Arrebate á los tales la muerte; y desciendan vivos al infierno:

Ya que todas las maldades se albergan en sus moradas, en medio de su corazón.

17. Pero yo he clamado á Dios, y el Señor me salvará.

18. Tarde y mañana y al mediodía contaré y expondré *al Señor* mis necesidades, y él oirá benigno mi voz.

19. Sacará á paz y á salvo mi vida de los que me asaltan, conjurados en compañía de muchos para perderme.

20. Dios me oirá: y aquel que existe antes de todos los siglos los humillará.

Ellos están obstinados, y no tienen temor de Dios:

21. Ha extendido *el Señor* la mano para darles su merecido.

Profanaron su alianza:

22. Han sido disipados á vista de su rostro airado, y su corazón los alcanzó *y castigó*.

Sus palabras son mas suaves que el aceite; pero en realidad son dardos.

23. Arroja en el seno del Señor tus ansiedades, y él te sustentará: no dejará al justo en agitacion perpétua.

24. Al contrario tú, ó Dios, dejarás caer á aquellos en el pozo de la perdicion.

Los hombres sanguinarios y alevosos no llegarán á la mitad de sus dias; pero yo, ó Señor, tengo puesta en tí mi esperanza.

INSPIRACIONES.

Dominus salvabit me. (PSALM. LIV, 17).

Voz de Pio IX: Oye benigno, ó Dios, mi oracion. Triste y turbado me hallo: perseguido por los malos, atúrdeme la justicia del enemigo.

Y no hay atropello comparable al atropello que se hace á mi honor; tiémblame el corazón en el pecho, y sobrecógeme el pavor de la muerte al pensar que los inícuos me achacan y atribuyen los males y las consecuencias de su iniquidad.

Ellos que inundaron é inundan de sangre la Europa, ellos que despreciaron toda justicia, y conculcaron todo derecho, me hacen responsable de sus desprecios y conculcaciones.

¿Qué iniquidad puede compararse á esta iniquidad? ¿qué mentira á tal mentira?

¿No es testigo el mundo entero de la severidad de mis anatemas lanzados contra los atropelladores?

¡Ay! ¡quién me diera poder volar como un palomo é ir en busca de reposo léjos de esta cumbre, en la que me constituyó el Dios mio!

Me alejaria huyendo, y permanecería en la soledad.

Pero, mandóme el Señor le sirviera al frente de sus hijos: no abandonaré el puesto.

En recompensa, ayúdame prontamente, fuerte de Israel, precipita á los que me persiguen, divide sus dictámenes, á fin de que no pueda vivir la iniquidad y la discordia de que está lleno el pueblo.

La injusticia, la opresion y el crimen van dando vueltas sobre los muros de la ciudad que me confiasse: la usura y el fraude no se apartan de sus plazas; desconocida está y llena de oprobio.

Una fuerza oculta roe los principios de moralidad y justicia que la constituian modelo de naciones.

Y ¿quién ha causado en tí tantos estragos, noble hija de tantos Pontífices?

¡Ay! en verdad lo digo: esta es la obra de un puñado de hipócritas: si me hubiese llenado de maldiciones un enemigo mio, hubiéralo sufrido con paciencia.

Y si me hablasen con altanería los que me odian, podría acaso haberme guardado de ellos.

Mas los que me hacen guerra son los que aparentaban ser otros *yo*, mis guias, mis amigos, mis protectores, los defensores de mis derechos, los prestamistas de la fuerza para defender la justicia.

Ellos juntamente conmigo tomaban el dulce alimento, y andábamos juntos con sus representantes en la casa de Dios.

Mas són ellos sepulcros blanqueados, sus corazones moradas en que se albergan toda especie de maldades.

No obstante ellos no temen á Dios, están obstinados: Dios me oirá; y aquel que existe antes de todos los siglos los humillará.

Ha extendido ya el Señor la mano para darles su merecido, porque profanaron su alianza.

Dios les dejará caer á ellos en el pozo de la perdicion, segun esto que fue escrito: Los hombres sanguinarios y alevosos no llegarán á la mitad de sus dias.

Pero yo, ó Señor, tengo puesta en tí, y solo en tí, mi esperanza.

Tarde y mañana y al mediodía te expondré mis necesidades, y tú oirás benigno mi voz.

Y sacarás á salvo y en paz mi vida de los que me asaltan, conjurados en compañía de muchos para perderme.

Y los que quieren verme salvo podrán seguir cantando alegres:

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege*: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre. — VILARRASA.

DEL SALMO LV.

2. Apiádate de mí, ó Dios mio, porque el hombre me está atropellando indignamente: me tiene angustiado, combatiendo todo el dia contra mí.

3. Todo el dia me veo pisoteado de mis enemigos; pues son muchos los que contra mí pelean.

4. Desde que apunta el dia estoy temiendo; pero yo confio en tí.

5. Me gloriaré en Dios por las promesas que me tiene hechas: en Dios tengo puesta mi esperanza: nada temeré de cuanto pueden hacer contra mí los mortales.

6. Todo el dia están abominando de mis cosas: todos sus pensamientos se dirigen á hacerme algun daño.

7. Reúnense; y escondidos, están espionando mis pasos:

Así como estuvieron acechando mi vida.

8. Tú, *Señor*, de ningun modo los dejarás escapar á ellos: irritado harás añicos á estas gentes.

9. Ó Dios, te he expuesto cuál sea *la situacion de mi vida*: tú tienes presentes ante tus ojos mis lágrimas, conforme á tu promesa:

10. Un dia serán puestos en fuga mis enemigos.

En cualquiera hora que te invoco, al instante conozco que tú eres mi Dios.

11. Á Dios celebraré por las promesas que me tiene hechas, alabaré al Señor por ellas. En Dios tengo

mi esperanza, nada temeré de cuanto pueda hacer contra mí el hombre.

12. Á mi cuidado quedan, ó Dios, los votos que te he hecho, que cumpliré cantando tus alabanzas:

13. Porque libraste de la muerte á mi alma, y á mis piés de la caída; á fin de que pueda ser grato á los ojos de Dios en la luz de los vivientes.

INSPIRACIONES.

Miserere mei Deus, quoniam conculcavit me homo. (PSALM. LV, 2).

Voz tambien de *Pío IX*: Apiádate de mí, ó Dios, porque el hombre me está atropellando indignamente: en todo tiempo combate contra mí.

Mis enemigos no cesan de pisotearme, muchos son los que me persiguen.

Desde que apunta el dia estoy temiendo, esto es, mis temores radican en el oriente de las soberbias potestades. Pero, al través de mis temores, tú, Señor, alimentas en mí la esperanza.

¿Qué pueden hacer contra mí los mortales? Ellos temen mas que yo, puesto que, no contando con otro influjo que el de sus pasiones, ven cercano el dia en que cansadas las fuerzas de sus pasiones verán declinar á la tierra su poder, y ¿no volverán entonces á ser polvo vil como antes eran?

Mas contra mí ¿qué pueden hacer los mortales? Llenóme el Señor de gracia, como de licor está llena la uva: oprimid la uva, y habréis exprimido su vino; el vino es una perfeccion de la uva.

Pues bien, oprimid al justo, y habréis derramado la justicia, como oprimiendo el vaso se derrama su líquido: la opresion extiende y dilata la influencia.

Oprimidme, y podré decir con san Agustin: *Uva eram, vinum ero.*

Esperaré en el Señor, no temeré lo que pueden hacerme los mortales.

Tú, Señor, de ningun modo dejarás se escapen mis adversarios: irritado harás añicos á estas gentes que todo el dia abominan mis obras.

Á estas gentes que se reúnen á escondidas para mejor expiar mis pasos, despues de haber asechado contra mi vida.

La vida ya no estaria en mí, si tú no me protegieras, porque son muchos los que contra mí pelean y combaten.

Mas el Señor tiene presente mis lágrimas ante sus ojos, conforme á su promesa.

Él pondrá en fuga precipitada á los enemigos, y cuando será manifiesto que habrás salvado mi poder, á tí te dirigiré los votos prometidos, que cumpliré cantando tus alabanzas.

Porque claro será que mis piés habrán sido libres de la caída, y atendidos estos cantos del pueblo:

GLORIA Á *Pío IX* y á la *Iglesia que preside*, y al *Dios que nos protege*: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

DEL SALMO LVI.

2. Ten piedad de mí, Dios mio, apiádate de mí, ya que mi alma tiene puesta en tí su confianza.

Á la sombra de tus alas esperaré, hasta que pase la iniquidad.

3. Clamaré á Dios altísimo, á Dios que tanto bien me ha hecho.

4. Envió desde el cielo á librarme: cubrió de oprobio á los que me traian entre piés.

Envió Dios su misericordia y su verdad,

5. Y sacó mi alma de entre jóvenes ó fuertes leones; lleno de turbacion me quedé como adormecido.

Porque rejoncs y flechas son los dientes de los hijos de los hombres, y su lengua tajante espada.

6. Ó Dios mio, ensálzate tú mismo sobre los cielos, y haz brillar tu gloria por toda la tierra.

7. Armado habian ellos un lazo á mis piés; y tenían acobardado mi espíritu.

Abrieron delante de mí un hoyo; mas ellos cayeron en él.

8. Mi corazon, ó Dios, está pronto; dispuesto está mi corazon: yo cantaré y entonaré salmos.

9. Ea, levántate, gloria mia, apresúrate, ó salterio y cítara: yo me levantaré al rayar el alba.

10. Te alabaré, ó Señor, en medio de los pueblos, y te cantaré himnos entre las naciones;

11. Porque hasta los cielos ha sido ensalzada tu misericordia, y hasta las nubes tu verdad.

12. Ó Dios mio, ensálzate tú mismo sobre los cielos, y tu gloria por toda la tierra.

INSPIRACIONES.

Laqueum paraverunt pedibus meis.
(PSALM. LVI, 7).

Esta es otra voz de Pio IX:

Señor, á la sombra de tus alas estoy acampado, hasta que pase el diluvio de la iniquidad.

Entre jóvenes y fuertes leones estoy constituido: rejoncs y flechas son los hijos de los hombres que se levantaron contra su madre, y tajantes espadas sus lenguas.

Abrieron delante de mí un hoyo, para sepultar en él mi gloria: pero en él cayó la suya; juraron traerme entre piés con pretextos de libertad.

¡Ah, Señor! no será así.

Pocas veces me librate: yo no me separo de la sombra de tus alas: tus alas son mis ejércitos y mis protectores; tus alas mi esperanza y mi refugio; tus alas mi virtud y mi triunfo.

Ea, haz que brille tu gloria sobre la tierra: congregados están los impíos para perderme: piérdelos á ellos en su congregacion.

Ea, gloria mia, refugio mio y triunfo mio, levántate, no tardes, corre, apresúrate: y yo me levantaré al rayar tu alba.

Y mi poder, destello del tuyo, se constituirá en medio de los pueblos; y en medio de los pueblos te alabaré, entre las aclamaciones de los creyentes y sobre los despojos de los inícuos.

Lo espero, que no en vano enviaste, ó Dios, tu verdad y tu misericordia.

¿Quién nos privará la gloria de cantarte himnos entre las naciones?

Señor, no permanezcas mudo por mas tiempo; inclina tu oido y escucha: ¿no oyes como los pueblos entonan un canto?

¿Cuál es el canto de los pueblos?

GLORIA Á Pio IX y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

DEL SALMO LVII.

2. Si verdaderamente haceis profesion de la justicia, sean rectos vuestros juicios, ó hijos de los hombres.

3. Mas vosotros obráis inícuamente en vuestro corazon, y empleais vuestras manos en tramar injusticias en la tierra.

4. Los pecadores andan enajenados desde que

nacieron: descarriáronse desde que los parió su madre: no hablan mas que falsedades.

5. Su furor es semejante al de una sierpe: como el del áspid que se hace sordo, que se tapa las orejas,

6. Y no quiere escuchar la voz de los encantadores, ni del hechicero, por mas diestro que sea en los encantamientos.

7. Pero Dios les quebrantará los dientes dentro de la misma boca: las muelas de esos leones desmenuzadas ha el Señor.

8. Todos serán reducidos á la nada, como agua que pasa y se disipa: entesado tiene el Señor su arco hasta tanto que sean abatidos.

9. Como la cera que se derrite, así serán deshechos: cayó fuego sobre ellos, y no vieron mas el sol.

10. Antes que los enemigos que son, ó justos, vuestras espinas, lleguen á hacerse una zarza; vivos así como están los devorará el Señor en su ira.

11. Alegrarse ha el justo al ver la venganza, y lavará sus manos en la sangre de los pecadores.

12. Entonces dirán los hombres: pues que el justo recibe su galardón, es indudable que hay un Dios que ejerce su juicio sobre ellos en la tierra.

INSPIRACIONES.

Priusquam intelligerent spinæ vestræ rhamnum: sicut viventes, sic in ira absorbet eos.
(PSALM. LVII, 10).

El furor de los pecadores es semejante al de una sierpe; desde que nacieron andan enajenados: descarriáronse ya en el día en que les parió su madre: no hablan mas que falsedades.

Semejantes al áspid en su ira cierran los oídos para no oír.

Y ¿cómo ha de convenirles oír? inícuamente obran

en su corazón; sus manos se ocupan en tramar injusticias en la tierra.

Pero todos serán reducidos á la nada: como agua impetuosa, así pasarán ellos; como el humo se disipará: el Señor se ha levantado; entesado tiene el arco, y no le abandonará hasta que sean abatidos.

Puesto que hablan injusticias, les quebrantará los dientes dentro de la misma boca.

Conteret dentes eorum in ore ipsorum.

Quebrantará al impío los dientes dentro su misma boca; es decir, valdrá el Señor de las mismas palabras del impío para perder su causa.

Desmenuzará ha las muelas de los leones que esperan hambrientos la hora de devorar las carnes del justo.

Pero como la cera se derrite, así se derretirá el poder de ellos; y mañana se dirá:

«Cayó fuego sobre ellos, y no vieron mas el sol.»

¡Oh! sí, antes que los enemigos que son, ó justos, vuestras espinas, lleguen á hacerse una zarza, esto es, antes que el mal logre enlazarse y constituirse sobre vosotros;

Mientras no llegan á ser cilicios, mientras se reducen á simples espinas, vivos los devorará el Señor en su ira.

Y el justo se alegrará al ver la venganza, y lavará sus manos con la sangre de los pecadores.

Y los convertidos dirán: pues que el justo recibe su galardón, es indudable que hay un Dios que ejerce su juicio sobre sus enemigos en la tierra.

Y los antiguos fieles contestarán: por esto nosotros mucho tiempo há que cantamos:

GLORIA Á Pío IX y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.